

LA FAMILIA

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, 15 DE MARZO DE 1891

NÚM. 15



JULIETA Y ROMEO

LA FAMILIA

PERIÓDICO QUINCENAL ILUSTRADO, DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS Y CONOCIMIENTOS ÚTILES

PUBLICADO BAJO LA DIRECCIÓN DE LA SEÑORA CELESTE J. DE CRUZ-COKE

AÑO I

SANTIAGO DE CHILE, 1.º DE ABRIL DE 1891

NÚM. 16

SUMARIO. — NUESTROS GRABADOS. — CARTA PARISIENSE, por *Ambrosina C.* — UN VIAJE SUBMARINO (conclusión), por *Lodoiska Maapaká.* — LA LECTURA, por *Belisario Guzmán Campos.* — PASEO AMENO, por *Idán.* — UNA CIENCIA NUEVA. — EDUCACIÓN DEL NENE, por *Emmeline Raymond.* — RECETAS Y FÓRMULAS MEDICINALES, por el doctor *Labueta.* — ECONOMÍA DOMÉSTICA. — VARIEDADES, por *Frasco de Leyden.* — BUZÓN DE "LA FAMILIA": Correspondencia y consultas. — CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN. — FOLLETÍN.

NUESTROS GRABADOS

DON PEDRO DE ALCÁNTARA

El siglo XIX habrá sido fatal para los monarcas, y cuando suene su última hora ¡quién sabe cuántos de aquéllos permanecerán todavía en sus tronos! La idea republicana ha dado pasos de gigante, la igualdad proclamada por Cristo en el Calvario se ha abierto camino en todos los corazones. Después de haber visto caer á un soberano tan liberal, tan popular, tan ilustre como don Pedro de Alcántara, tenemos, pues, razón de exclamar: ¡quién sabe cuántos reyes verán desde sus tronos el amanecer del siglo XX!

Don Pedro nació en 1825, y subió al trono del Brasil seis años más tarde. Reinó sesenta años, es decir, más que cualquier otro monarca de su época, y su gobierno fué próspero y dichoso. Hoy, don Pedro, desterrado de su patria, no aspira sino á la felicidad de vivir y morir en ella, de ser el último ciudadano de un país donde ayer no más fué el primero de todos, el más querido y el más respetado.

EL JARDÍN BOTÁNICO DE RÍO JANEIRO

Es un paseo famoso, no tanto por la colección de preciosas plantas tropicales que encierra, cuanto por la doble columnata de elevadísimas palmeras, que forma, por decirlo así, el atrio ó vestíbulo del jardín. Decimos columnata, porque realmente más parece aquello una invención arquitectónica que no una muestra de la vegetación de los trópicos. ¡Parece mentira que la mano del hombre, ayudando á las fuerzas naturales de la tierra, haya podido producir esa maravillosa fila de árboles de forma idéntica y de altura absolutamente igual!

CARTA PARISIENSE

Thermidor, drama de Sardou. — Un tumulto dramático. — Noticias teatrales. — El nuevo presidente suizo. — Duelo en la corte belga. — Siguen los muertos. — Chaplin y Meissonier. — El *Angelus* de Millet. — Las fiestas comienzan. — El juego de las definiciones. — Una moda extravagante. — La nieta de Sarah. — Los atavíos del invierno próximo, en Chile.

París, 17 de febrero de 1891.

SEÑORA DIRECTORA DE "LA FAMILIA".

Querida amiga:

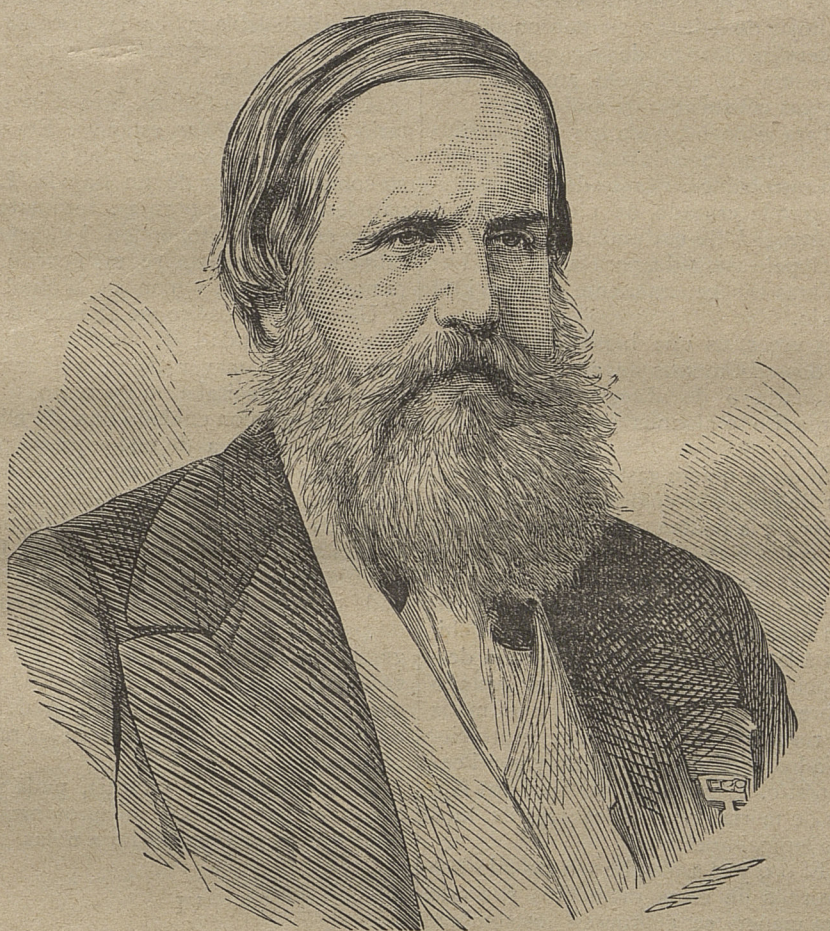
La primera representación de *Thermidor*, el nuevo drama de Sardou, que con tanta impaciencia aguardaban los abonados de la *Comédie-Française*, tuvo por fin lugar ante una soberbia sala compuesta del público de los días notables.

El éxito de la obra fué retumbante ese día. Los tres primeros actos fueron acogidos con verdadero entusiasmo, y los aplausos se dirigían tanto al autor como á los intérpretes. El último acto no gustó en igual grado; de otra manera *Thermidor* habría podido figurar entre los triunfos más completos del teatro. Sardou ha sabido encontrar, para producir ciertos efectos, medios de expresión tan ingeniosos como enérgicos. Co-

la *Jeanne d'Arc*, del señor José Fabre, no da asidero á la censura dramática, ni por el tema que desarrolla ni por la manera como está presentado. Es magnífica en todo sentido.

* *

Pero, ya que hablamos de espectáculos, déjame decirte con cuánto gusto voy al circo de los Campos Eliseos, los días domingos. Ahí, en medio de un



DON PEDRO DE ALCÁNTARA

quelin ha estado admirable. La señorita Bartet y el señor Marais, perfectos, aunque estos dos últimos artistas tenían papeles más lejanos de la realidad que el de Coquelin.

En la segunda representación de *Thermidor*, ciertos incidentes tumultuosos, que se han verificado en la sala, han hecho decretar, como medida exigida por el orden público, la interdicción provisional de la pieza.

Al día siguiente, trescientos estudiantes, queriendo protestar contra un artículo que acerca de aquel drama publicó el diario *L'Égalité*, se dirigieron á las oficinas de dicho periódico é hicieron una manifestación ruidosa.

El señor Sardou puede estar contento si le gusta que hablen de él. *Cleopatra* y Sarah Bernhardt han desaparecido de los carteles de la *Porte Saint-Martin*. Buen viaje. *Los Miserables*, del grande Víctor Hugo, vuelven á la escena de este teatro.

El *Théâtre Historique* ha obtenido también mucho éxito con las primeras representaciones de *Sainte-Russie*, pieza patriótica é internacional de los señores Gugenheim y Le Faure. En el *Châtelet*

público escogido, cada vez más numeroso, escucho con profundo placer las composiciones inéditas que el señor Lamoureux sabe ofrecernos en sus conciertos, con tanta felicidad.

Dos novedades deliciosas: *El bosque encantado* y *Broceliande*. *El bosque encantado* es una balada alemana de Uhland, que el señor d'Indy ha transformado en una sinfonía encantadora. Una de las frases más pintorescas de esa leyenda es la seducción de los guerreros por los duendes: aquí flautas, arpas, y cuernos de caza mezclan su murmullo, sus suspiros y sus sonoros ecos al alboroto de los espíritus del bosque.

Broceliande es una rapsodia muy alegre del señor Chabrier, una fogosa y resplandeciente España donde rasguean todas las guitarras, y crujen todas las castañetas en una armonía que evoca la intensa claridad del cielo andaluz.

La señorita Landi ha sido muy aplaudida el domingo último cuando ha recitado la *Réverie* de Saint-Saëns y la *Captive* de Berlioz. Esta artista canta con mucho estilo y mucha corrección. Tal vez no se llevaría muchas palmas en el Municipal de Santiago, pero aquí en

París tiene sus fanáticos. Es verdad que á éstos les gusta lo clásico.

* *

El señor Emilio Welti acaba de ser nombrado presidente de la Confederación Suiza. El Bismarck suizo, como lo suelen llamar, es un orador muy notable y un político muy hábil. Esta es la quinta vez que el señor Welti ocupa la presidencia de la Confederación, cosa que no se había visto aun en otro presidente. Un año no más puede un ciudadano desempeñar estas funciones en el Consejo federal.

* *

La casa real de Bélgica acaba de ser agobiada por un duelo cruel. El príncipe Balduino de Flandes, sobrino del rey y heredero de la corona, ha muerto hace pocos días, de una pulmonía aguda. Tenía veintiún años, á lo más. Ahora, pues, pasan los derechos de la corona al príncipe Alberto, segundo hijo del conde de Flandes. Este príncipe tiene dieciséis años, á lo sumo.

Ya que de muertos se trata, me pregunto por qué todos los diarios de París no han salido de luto en estos últimos días. ¡Qué de vidas ilustres ha segado la terrible hoz! Chaplin, Meissonier, Latour Saint-Ibars, Elié Berthet, Rosine Bloch... ¡y la muerte no daba tregua!

* *

Las oraciones fúnebres habían principiado, para Chaplin, con una simpática unanimidad de elogios. Muchos epítetos de admiración se oían en todas partes; se proclamaba la gracia de este segundo Watteau, cuando estalla la tremenda noticia: ¡Meissonier también ha muerto!

Chaplin es olvidado, en un minuto, y sus admiradores corren al ataúd de Meissonier. Ya no hay tan sólo el combate por la vida sino también el combate por la muerte.

Ningún pintor moderno ha sido objeto de una manifestación tan espontánea. Imagínate que se llegó hasta á pedir que el féretro de Meissonier, escoltado por todo un pueblo, partiera del Arco de Triunfo para dirigirse al Panteón. El homenaje era exagerado, así es que se rechazó esa idea.

Pocas carreras artísticas conocieron las dulzuras de un triunfo tan prolongado como la de Meissonier. Desde hace medio siglo sus obras se vendían á peso de diamantes y un eterno concierto de alabanzas zumbaba en sus oídos. ¡Pobre Delacroix! No fué así para él.

Uno de las congojas de Meissonier era su pequeña estatura.

Un rico y célebre aficionado extranjero había ido un día al taller del maestro, y maravillado, le manifestaba su ardiente admiración, concluyendo con este grito realmente sincero:

—¡Ah! Sois verdaderamente un gran pintor.

Y Meissonier, con una sonrisa que indicaba á la vez satisfacción y tristeza: —¿Qué queréis? cada cual es grande como puede.

Meissonier deja sin concluir muchas composiciones, entre ellas una muy importante, *Marengo*, en la cual trabajaba con su habitual diligencia cuando la enfermedad se apoderó de él.

Latour Saint-Ibars y Elié Berthet se

